

A medieval manuscript illustration of a woman, likely a nun, seated and reading a large book. She is wearing a white habit with a dark green or black bodice. The background is a textured, reddish-brown color. A small butterfly is visible in the upper left corner. The text is overlaid on the bottom left of the image.

MARÍA DE FRANCIA

Obras – Colección
de María de Francia

Índice

El hombre-lobo
El pobrecillo
El ruiseñor
Guigemar
Los dos amantes
Madreselva

María de Francia

Francia: Siglo XII

Copyright 2015 IberiaLiteratura. All rights reserved.

El hombre-lobo

Puesto que he decidido contar lais, no quiero olvidarme de *El hombre-lobo*. *Bisclavretes* el nombre en bretón; los normandos lo llaman *Garwaf* (Garou). Se podía oír hace tiempo e incluso con frecuencia ocurría, que ciertos hombres se convertían en lobos y habitaban en los bosques. El hombre-lobo es bestia salvaje. Mientras está rabioso, devora hombres, produce grandes daños yendo y viniendo por la espesura. Pero dejemos este asunto. Os quiero hablar de uno de ellos en concreto.

Vivía en Bretaña un barón. De él he oído grandes alabanzas. Era bello y buen caballero, y se conducía noblemente. Era muy amigo de su señor y todos sus vecinos lo querían. Se había casado con una mujer de elevada alcurnia y agradable semblante. Él la amaba y ella le correspondía. Una cosa, no obstante, molestaba a la dama, y es que cada semana perdía a su esposo durante tres días enteros, sin saber qué le acontecía ni adónde iba. Ninguno de los suyos sabía nada tampoco.

En cierta ocasión en que volvía a su casa, alegre y contento, ella le ha interrogado:

-Señor, -le ha dicho-, hermoso y dulce amigo, desearía preguntaros una cosa, si me atreviera a ello, pero temo vuestra ira. ¡No hay cosa que más tema en el mundo!

Cuando él la hubo oído, la abrazó, la atrajo hacia sí y la besó.

-Señora, -dijo-, preguntad. No hay pregunta a la que yo no quiera responderos, si sé hacerlo.

Respondió ella:

-Por mi fe, ¡estoy salvada! ¡Señor, tengo tanto miedo los días en que os separáis de mí! Siento gran dolor en el corazón y tan gran temor de perderos que si no obtengo consuelo de inmediato, creo que voy a morir pronto. Decidme adónde vais, dónde os halláis, dónde permanecéis. A mi parecer, tenéis otro amor y, si es así, cometéis grave falta.

-Señora, por Dios, gran mal me vendría si os lo digo, pues os alejaría de mi amor y yo mismo me perdería.

La dama, al oír esto, no lo ha tomado a burla. Tantas veces le repite su pregunta, tanto lo mima y adula que él termina por contarle su aventura, sin ocultarle nada.

-Señora, yo me convierto en hombre-lobo. Me introduzco en el bosque, en lo más profundo de la espesura, y allí vivo de presas y rapiñas.

Cuando le hubo contado todo, ella le preguntó si se desnudaba o iba vestido.

-Señora, -dijo él-, voy completamente desnudo.

-Y decidme, por Dios, ¿dónde dejáis vuestras ropas?

-Señora, eso no os lo diré, pues si llegase a descubrir que he perdido mis vestiduras, hombre-lobo sería para siempre,